

Porros

Cannabis

Δ^9 Tetrahidrocannabinol



Composición:

En el cannabis se encuentran presentes distintos principios activos, de los cuales el principal es D9-Tetrahidrocannabinol (THC). Las cantidades de THC varían según la variedad de planta y de la presentación del producto:

Derivados del Cannabis	Contenido de THC
Marihuana	De un 0,5% a un 24% aprox.
Hachís	De un 10% a un 20% aprox.
Aceite de hachís	De un 15% a un 60% aprox.

El THC es el compuesto más psicoactivo aunque la proporción respectiva que haya de los otros cannabinoides puede modular o disminuir el propio efecto del THC. De esta manera hay materiales que son más narcóticos y otros que son más estimulantes o psikedélicos, aunque tengan la misma cantidad de THC.

Propiedades:

El THC se consume habitualmente fumado por lo que sus efectos se experimentan rápidamente. Entre sus efectos principales destacan sentimientos de relajación, risa incontrolable, aumento de la apreciación de la música y de los sentidos, reducción de las náuseas y del dolor, disminución de la percepción de fatiga muscular y aumento de la creatividad. También aparece aumento del apetito, entretencimiento general, ojos rojos, sequedad de boca y dificultades para pensar claramente y para seguir conversaciones.

Posología:

La dosis depende de cada persona, del nivel de tolerancia que haya desarrollado a la sustancia (esto es, lo que uno se haya "acostumbrado" al cannabis), de su estado físico y de la propia sustancia. Cuando se consume por primera vez, se recomienda consumir poco (2-3 caladas poco intensas) y decidir sobre el efecto producido.

La dosis, también, depende del material que se esté consumiendo. Las cantidades de THC varían según la presentación del producto. En la actualidad, las marihuanas de autocultivo suelen contener más THC que el hachís de venta en la calle cuya calidad y pureza es extremadamente variable. Atención en estos casos pues las dosis deberían de ser más pequeñas, sobre todo en consumidores acostumbrados a materiales más suaves que son más habituales en el mercado callejero.

Contraindicaciones:

Si se ha de conducir y/o manejar maquinaria peligrosa. El cannabis reduce nuestra habilidad para conducir y, mucho más, si se mezcla con alcohol. En niños, mujeres embarazadas y mujeres en periodo de lactancia. Si se padecen enfermedades del corazón y/o pulmonares, diabetes, asma, hipertensión (tensión arterial alta) o epilepsia. Si se padece algún tipo de trastorno psicológico o se está pasando por una mala racha. En personas predispuestas el cannabis puede precipitar/agravar un trastorno psicótico subyacente.

También debe evitarse su consumo si se está recibiendo cualquier tipo de medicación.

Precauciones:

El consumo continuado de cannabis lleva a un aumento de la tolerancia al THC. Por tanto, cada vez se necesitará más dosis para conseguir los efectos que antes se conseguían con menor cantidad. Al aumentar la dosis, por tanto, aumentan también los riesgos.

Aunque no se ha descrito un síndrome físico de abstinencia al dejar de consumir cannabis, puede producirse en consumidores habituales una habituación psicológica a la sustancia que puede hacer que, para estas personas, sea difícil dejar de consumir. Una buena forma de evitar esto es reservar el consumo para las ocasiones especiales y tratar de evitar, en la medida de lo posible, un consumo frecuente.

Se han descrito complicaciones respiratorias (irritación bronquial y pulmonar) tras un consumo continuado de cannabis.

La posesión o su consumo en lugares públicos están penados por la ley. (Encontrarás más información en el folleto "Qué hecho yo para merecer esto?" de Energy Control).

Efectos secundarios:

El consumo de cannabis puede producir pánico, paranoia, sequedad de boca, problemas respiratorios, nerviosismo y aumento de la tasa cardíaca. También puede producir reducción en la capacidad de concentración, cansancio y confusión. Es importante tener en cuenta estos efectos sobre todo si tenemos que realizar tareas que requieran de nuestra atención y concentración (por ejemplo, si tienes que estudiar o trabajar).

Interacciones:

En general se recomienda ser cuidadoso a la hora de mezclar diferentes sustancias psicoactivas. En el caso del cannabis, la combinación con alcohol puede aumentar la probabilidad de sufrir lipotimias y vómitos.

El cannabis podría potenciar el efecto de los alucinógenos. Por tanto, su combinación puede conducir a una experiencia demasiado fuerte que puede convertirse en desagradable.

Intoxicación:

Aunque la intoxicación por cannabis no es frecuente, si pueden aparecer determinados problemas fundamentalmente de orden psicológico, principalmente ataques de pánico. Ante esta situación se recomienda colocar a la persona en un lugar tranquilo, no dejarla sola en ningún momento y, mediante frases tranquilizadoras, lograr que poco a poco vaya recuperando la normalidad. Suele ser útil recordarle que pronto pasarán todos los síntomas y que no debe preocuparse por ellos. Un consumo elevado de cannabis, consumirlo con el estómago vacío, las primeras veces que se consume o mezclarlo con alcohol también puede provocar bajadas de tensión, mareos y vómitos. En ese momento, puede ser necesario tumbar a la persona, con las piernas levantadas y la cabeza inclinada hacia un lado por si sobreviene el vómito. Una vez que la persona ya se ha recuperado, puede ser útil tomar alguna bebida rica en azúcares y sales tipo bebida isotónica.

Presentación:

El cannabis suele presentarse, habitualmente, como hachís (preparado con la resina de la planta) o como marihuana (cogollos o floraciones). Además, recibe popularmente distintos nombres: porros, canutos, petas, trocolones, petardos, maría, hierba, etc.

Manténgase fuera del alcance de los niños. Consulte a su médico o a personal especializado.



Para más información...

www.energycontrol.org / info@energycontrol.org / INFOLINE: 902 253 600

¿Quieres colaborar con Energy Control? Entra en la web e infórmate: www.energycontrol.org